



Según las encuestas, no sería hoy Giscard, sino Mitterrand quien presidiría a Francia si hubiesen podido votar los dos millones y medio de ciudadanos entre dieciocho y veintitún años, a quienes se negaba ese derecho.

## Y, TAMBIEN, LA PILDORA

**P**ARIS.—Está visto. Al nuevo equipo gubernamental le cuesta menos hacer concesiones relativas a la moral tradicional que económicas; gracias a esto (Giscard estaba forzado a cumplir alguna de las innumerales promesas electorales) y a la guerra abierta que existe entre los RI, partido triunfante, y el gaullista, derrotado, pero aún mayoritario en el Parlamento, los franceses acaban de obtener dos derechos esenciales: la mayoría electoral y civil a los dieciocho años y la venta libre, gratuita (pues será reembolsada por la Seguridad Social), de la píldora anticonceptiva.

¿Podrá Giscard d'Estaing recuperar el déficit que suponen los aumentos concedidos en el retiro de vejez, el salario mínimo, las prestaciones familiares?; de hecho, con la subida de la gasolina, del gas, de la electricidad, de los alquileres, de los impuestos, etcétera, recoge con una mano lo que soltó la otra, pero en los dos puntos mencionados arriba no tiene marcha atrás.

Una semana después de conseguirse el reconocimiento de

derechos hasta los dieciocho años, la señora Weil, ministro de la Condición femenina, presentó en nombre del Gobierno (preparación de un tanto en favor de Giscard d'Estaing) un proyecto inesperado, que se adopta por mayoría: libertad absoluta para la venta de la píldora: todas las mujeres pueden adquirirla —adolescentes, jóvenes y adultas sin necesidad de autorización paterna para las primeras, como ocurría hasta ahora—. Para que la píldora salga gratis bastará con una receta médica.

Aquí, los giscardistas ganaron por sorpresa y en su propio terreno al UDR. Hasta ahora, la ley Neuwhirt (nombre de un diputado gaullista), adoptada en 1967, era lo más avanzado en materia de contracepción. Se decía que los gaullistas nunca podrían ir más lejos, por la oposición casi fanática de algunos de sus jefes históricos (Michel Debré, que sueña con una Francia de cien millones de habitantes) y por la intransigencia que mantenía el general De Gaulle: "¿Reembolsar la píldora?; ¿acaso se reembolsan los taxis?", había dicho en



El actual ministro de Justicia, el centrista Lecanuet, fue quien propuso el derecho de ley de proyectos cívicos.

cierta ocasión para no oír hablar más del asunto. De hecho, la ley Neuwhirt, primer paso tímido hacia una política de liberalización en la regulación de nacimientos, no pudo ser realmente aplicada.

Los grupos que luchan por la liberación de la mujer han visto el partido que pueden sacar de lo que consideran como una escalada de demagogia. Se preparan activamente para el próximo otoño, cuando se discutirá en la Asamblea Nacional el proyecto de la legalización del aborto.

¿Hasta dónde puede ir cediendo el Gobierno en estos terrenos? ¿Hasta qué punto le es rentable? Una encuesta reciente del IFOP indica un descenso de la popularidad de Giscard d'Estaing y un aumento de la de Mitterrand; revela también las preocupaciones de los franceses, que se sitúan por este orden: 87 por 100, los precios; 44 por 100, el temor al paro; 38 por 100, el aumento de los impuestos, y el 61 por 100 se muestran inquietos ante la situación general de Francia.

Si no estuviésemos convencidos de que Giscard d'Estaing no puede hacer otra cosa —por sus orígenes, por sus convicciones, por las fuerzas que le apoyan—, diríamos que olvidó aquella lección de Maquiavelo de que los hombres prefieren la seguridad material a la libertad. ■ R. CH.